

12 de junio de 2022
LA SANTÍSIMA TRINIDAD



LECTURAS

Proverbios 8,22-31: Esto dice la sabiduría de Dios: "El Señor me poseía desde el principio, antes que sus obras más antiguas. Quedé establecida desde la eternidad, desde el principio, antes de que la tierra existiera. Antes de que existieran los abismos y antes de que brotaran los manantiales de las aguas, fui concebida. Antes de que las montañas y las colinas quedaran asentadas, nací yo. Cuando aún no había hecho el Señor la tierra ni los campos ni el primer polvo del universo, cuando él afianzaba los cielos, ahí estaba yo. Cuando ceñía con el horizonte la faz del abismo, cuando colgaba las nubes en lo alto, cuando hacía brotar las fuentes del océano, cuando fijó al mar sus límites y mandó a las aguas que no los traspasaran, cuando establecía los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él como arquitecto de sus obras, yo era su encanto cotidiano; todo el tiempo me recreaba en su presencia, jugando con el orbe de la tierra y mis delicias eran estar con los hijos de los hombres".

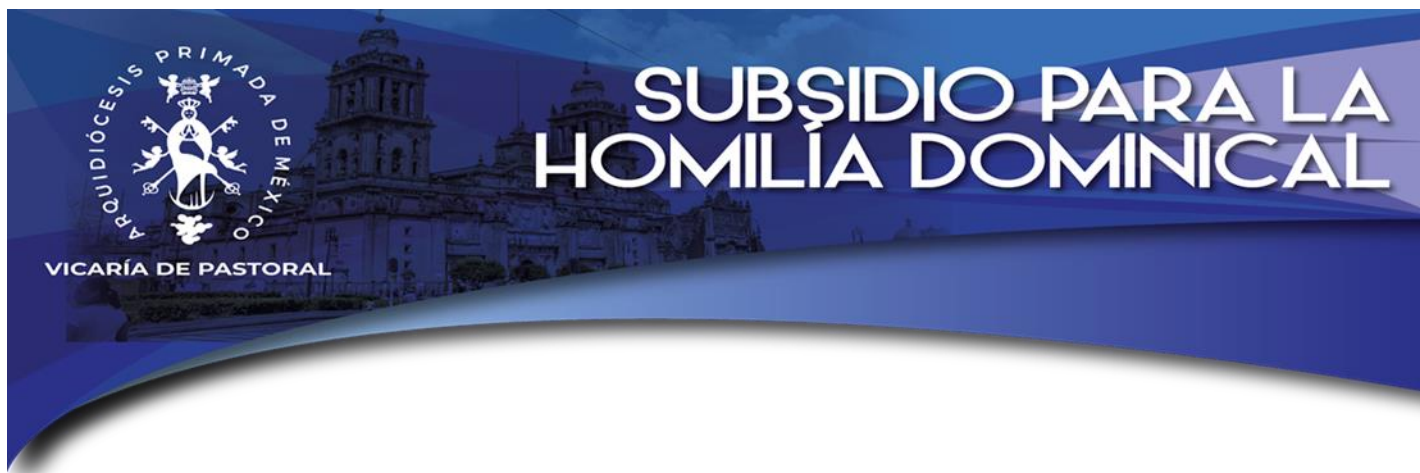
Salmo 8: Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas, que has creado, me pregunto: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, ese pobre ser humano, para que de él te preocupes? Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies. Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas.



Romanos 5,1-5: Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de los sufrimientos, pues sabemos que el sufrimiento engendra la paciencia, la paciencia engendra la virtud sólida, la virtud sólida engendra la esperanza, y la esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

Juan 16,12-15: En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder. El me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE LA ADMIRACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD PLENA

Dios se revela y nos deja extasiados, sorprendidos y maravillados. Ante la contemplación de sus portentosas obras, no podemos más que exclamar ***¡Qué admirable Señor es tu poder!***

Es cierto que la creación es solamente un signo y no una revelación positiva y propiamente dicha, sin embargo, para un espíritu sensible, una puesta de sol, la sonrisa franca de un niño, los vívidos colores de una flor, las olas tempestuosas, un cielo limpio y estrellado etcétera, remiten a una realidad que está allende el signo y, por ello, suscitan en el que lo contempla un cuestionamiento que subyace en lo más profundo del corazón: ***¿Qué es el hombre...?***

Hasta aquí, la pregunta es la misma que se hace toda persona humana reflexiva, aún sin ser creyente. Pero para el que abre su entendimiento hacia el Ser Trascendente (como quiera que sea que le llame) el misterio humano solo encuentra su resolución definitiva en referencia a ese Ser. Es por eso por lo que la pregunta se completa ***¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, ese pobre ser humano para que de él te preocupes?***

Dos actitudes de cara al signo revelador; Por un lado, el reconocimiento de la majestad del creador y, por otro lado, la experiencia de la pequeñez del hombre que sabe, sin embargo, que su vida pende del amor de Dios. A nuestro parecer, en la espiritualidad cristiana contemporánea se ha perdido en buena medida la capacidad de maravillarse con la majestuosidad del Señor (experiencia del ser "tremendum" de Dios) y de hacer la



dolorosa pero necesaria experiencia de la insignificancia personal. Para constatar nuestra apreciación basta con observar detenidamente las actitudes de las personas en la celebración eucarística; La mayoría entran con una actitud indolente y los signos litúrgicos, cuya función es suscitar una actitud espiritual de recogimiento, pasan prácticamente desapercibidos para la mayoría.

Estamos tan acostumbrados a verlos que ya han perdido su significado (suponiendo claro está que alguna vez lo conocimos); la procesión de entrada es un mero trámite que más bien alarga innecesariamente la misa, las lecturas y desde luego la homilía son un buen pretexto para dormitar plácidamente, los cantos y fórmulas litúrgicas son repetidos mecánicamente y sin apenas darse cuenta de lo que se está diciendo, etc.

Urge recuperar la sensibilización del pueblo de Dios en este sentido, una especie de "catequesis contemplativa" que nos permita vivir en toda su profundidad la maravillosa (en el sentido más profundo de la palabra) pléyade de signos que nos gritan la presencia del tres veces Santo, del innombrable, del Totalmente Otro que se hace presente en la Eucaristía y en la historia cotidiana ¿Cuántas veces nos detenemos en el ajeteo diario para contemplar las obras del Señor? Recordemos que, desde la encarnación del Verbo, ha quedado abolida la "separación" entre el mundo profano y el mundo sacro, ahora, la historia es sagrada, la sexualidad, la economía, la política, las diversas manifestaciones artísticas, etc. son sagradas, en ellas viene a nuestro encuentro el que **"nos ha hecho un poquito inferiores a los ángeles, y coronado de gloria y dignidad"**, **"el que ha hecho el primer polvo del universo y afianzado los cielos"** como nos dice el libro de los **Proverbios**.

Él está allí cuando el enamorado besa extasiado a su amada, él está allí cuando la ama de casa se encierra en la cocina a preparar el delicioso guiso que ha de degustar su familia, él está allí cuando sobreviene el doloroso fracaso del matrimonio, él está allí en el rutinario trabajo del obrero que durante 10 horas empaqueta productos, él está allí...siempre, de diversas maneras, oculto en la vorágine de los acontecimientos pero siempre salvífico, siempre operando su plan maestro **"que todo lo conduce para bien de los que ama"** Solo hay que aguzar los sentidos, darse un respiro y la oportunidad para descubrirlo, dejar un espacio para maravillarse con el amor de aquel que siempre se acuerda de nosotros.

No obstante, el cristiano es llamado a ir más lejos todavía en este torrente incontenible e infinito del amor divino, al que no le basta con insinuarse en su creación, sino que se explicita, se hace patente en una revelación positiva y trinitaria. Siempre son las tres divinas Personas las que se revelan. En el seno intratrinitario ocurre que el Padre es la fuente del amor, y como el amor es siempre expansivo, movimiento que sale de sí mismo, tiene que verterse en un continente capaz de recibirle en su totalidad eterna que es el Hijo, pero el diálogo amoroso entre Padre e Hijo no se agota allí, sino que se abre en un acto creador (Espíritu Santo).



Esto, que ocurre al interior de Dios, se ve reflejado en el acto de su revelación: El Padre se dice en el Hijo, se hace accesible en él a los hombres **"El que me ve a mí, ve al Padre"**, pero la palabra pronunciada por el Padre está penetrada, asociada indisolublemente al Espíritu, que la interpreta, la hace inteligible, la actualiza en la historia. De tal modo que Padre, Hijo y Espíritu actúan en el proceso revelatorio del único Dios verdadero. Y como Dios no se revela ociosamente, como si lo hiciera solo para que los insignificantes frutos de su acto creador "sobaran" el ego divino con sus alabanzas, sino que se revela para salvar, para plenificar al cosmos entero, trámite el hombre, **("...le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies")** entonces su interlocutor, el destinatario de su revelación es precisamente el hombre, al cual inserta en **"el mundo de la Gracia"** como dice la **Carta a los Romanos**, es decir en una existencia transida y determinada por la acción benevolente de Dios.

Para ello, es menester que el hombre abrace, se adhiera a Jesús (lo que la Biblia llama fe) como único camino hacia el Padre. Por esta fe somos justificados (en la teología paulina esto quiere decir salvados) y podemos alcanzar la plenitud total de nuestro ser (la paz). No existe reducto de la existencia que no sea alcanzado por la Gracia de Dios, aún las situaciones de sufrimiento pueden ser transformadas en espacio de acción salvífica si nos abrimos a la presencia divina y ponemos en práctica la paciencia, afianzados en la firme esperanza que no defrauda, esperanza que no quiere decir optimismo absurdo o negación de la realidad objetiva, quiere decir capacidad de ver más allá de lo que nuestros sentidos captan para anclar la mirada en lo que aguarda al creyente, lo que no oyó jamás oído humano ni vio ojo alguno, lo que Dios tiene preparado para sus hijos y que ya de algún modo es anticipado en la historia, precariamente es cierto, pero realmente. Cada vez que perdonamos, que nos atrevemos a poner la otra mejilla, a trocar el daño recibido por un bien, se anticipa lo que nos aguarda. Así, la esperanza "tira" del cristiano, le permite vivir la caridad que actualiza eso que sabe mirar desde la adhesión existencial al Hijo.

En el **Evangelio de Juan**, Jesús dice a sus discípulos (y con ellos a todos y cada uno de nosotros): **"Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena..."** La aventura de la espiritualidad cristiana comienza con la admiración estética de las obras portentosas de Dios que abre las puertas al reconocimiento de la pequeñez y absoluta dependencia al creador de esas maravillas, para descubrir fascinado el amor gratuito e inmerecido que nos destina a vivir libres y plenos, llenos de una esperanza inquebrantable basada en la experiencia de ese amor que nos ha sido infundido por su Espíritu y que nos lleva al conocimiento de la verdad plena.

Pero esa verdad no consiste en una serie de conocimientos o enunciados religiosos, de dogmas o doctrinas. La verdad solo puede descubrirse por el caminante **"Él los irá guiando hasta la verdad plena"** porque es una verdad existencial y por lo tanto experiencial, es un proceso que en sí mismo va revelando su veracidad en la medida que el discípulo configura su vida en la de Cristo en un movimiento contemplativo y obediencial



de la Palabra, peregrinando en la historia llevados por el Espíritu, adheridos a Cristo, hacia el conocimiento definitivo que se dará en el *ésjaton*, en la visión cara a cara del Padre. Así pues, somos llamados a recorrer el camino que va de la admiración al conocimiento pleno de la verdad.

Les dejamos como colofón a esta reflexión, la dedicatoria que el extraordinario teólogo católico Bruno Forte, hace en su libro "Trinidad Como Historia" y que nos parece de una belleza extraordinaria. La hacemos nuestra y en ese mismo espíritu dedicamos esta reflexión.

"Dedico este libro a todos aquellos con los que he estado, estoy y seguiré estando unido en el amor, para que juntos podamos caminar cada vez más profundamente por el camino del amor sin ocaso; y con ellos, se lo dedico a todos los "peregrinos del amor": a cuantos amaron y fueron amados, para que den gracias a aquel que es Amor; a cuantos amaron, aún sin ser amados, para que sepan acoger siempre de nuevo la gratuidad del amor de aquel que es el único infinitamente capaz de amar; finalmente a cuantos no amaron por no haber sabido o no haber querido amar, con la esperanza de que encuentren a quien, amándolos, los libre del miedo de amar y les dé el coraje de existir con el anuncio increíble de la buena nueva de la historia eterna del amor, que se nos apareció en la historia de Jesús, el Cristo. ¡Que a todos los que caminan por el amor pueda este libro, escrito para la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu, ayudar a seguir adelante, sin cansancio, hacia la patria trinitaria del amor...!"¹

¹ Bruno Forte. *Trinidad Como Historia*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1996.

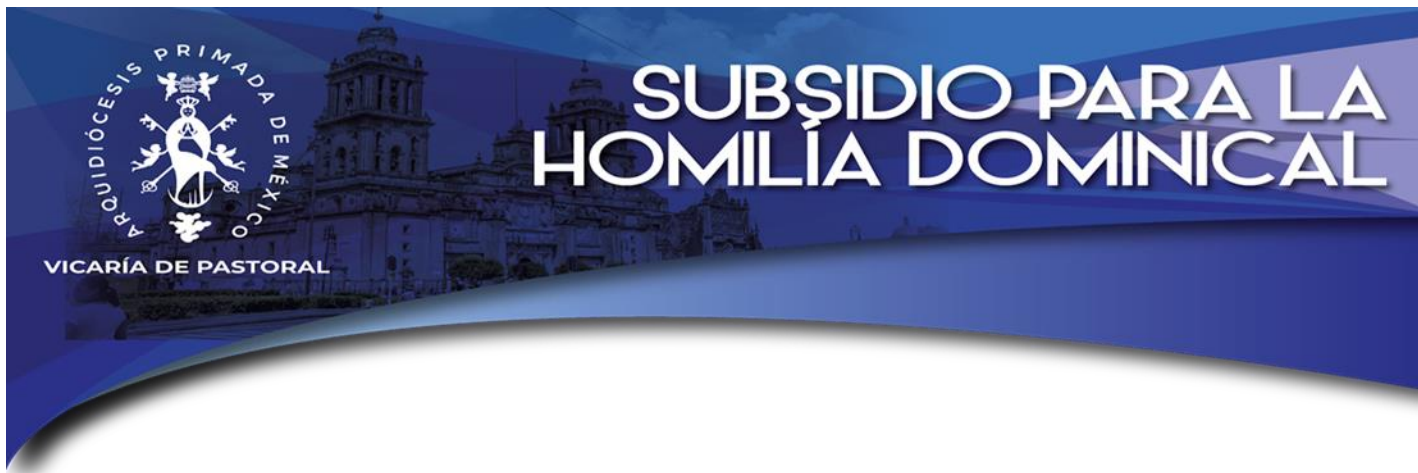




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Para la Biblia, la sabiduría consiste en la capacidad (donada por Dios) para distinguir entre lo bueno y lo malo, lo que nos lleva a Él o nos aleja de Él. ¿Qué cosas hay en tu vida que te apartan de Dios y cuáles te acercan a Él?
- ¿Acostumbras a mirar con los ojos de la fe las maravillas que Dios ha creado y que te rodean por todas partes? Dedicar un momento de oración, durante la semana, para contemplar una flor, un árbol, etcétera y tratar de contemplar a Dios en su creación. Dale gracias por su amor infinito.
- ¿Eres paciente cuando viene el sufrimiento? ¿Cuáles son las herramientas de las que echas mano para enfrentar el sufrimiento? Recuerda que la paciencia, el mantenerse firmes en la fe cuando se sufre, es indispensable para crecer en santidad.
- La "verdad" no es un concepto o una idea. La Verdad, para el cristiano, tiene un nombre concreto: Jesús de Nazaret. Y la vamos descubriendo y haciendo nuestra en la medida que aprendemos a relacionarnos íntimamente con Jesús. ¿Qué elementos espirituales utilizas para acercarte, cada vez más, a Jesús? Algunos de esos elementos son; la oración, los sacramentos, la caridad y solidaridad con los que sufren, el estudio y meditación de la Biblia, etc.





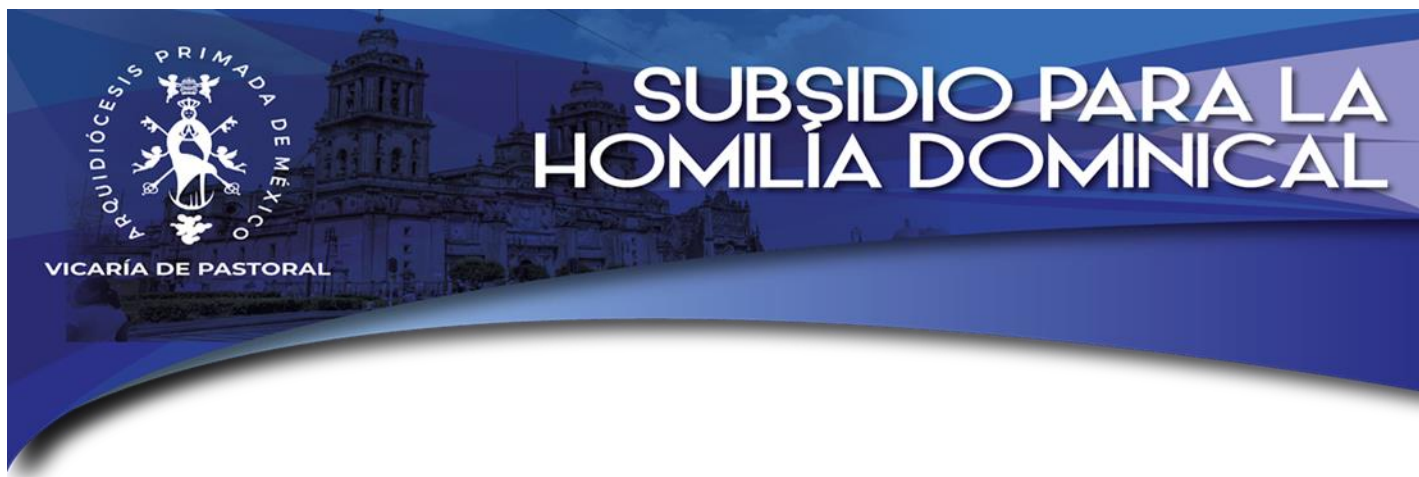
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/4I3PSrWTV6g>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO EXPLICA DOCTRINA SOBRE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

<https://www.youtube.com/watch?v=lerVP-Sfg44>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

Dios es tan grande que ¡Es tres personas al mismo tiempo!

Hoy estamos celebrando en la Iglesia a la Santísima Trinidad, seguro has escuchado que Dios tiene tres personas distintas: El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Parecería difícil de entender, pero te voy a platicar sobre algo que conocemos y que nos puede ayudar a comprender mejor: el sol, si esa estrella grande que ilumina nuestro sistema solar. El sol es una enorme bola de fuego, de ella salen grandes llamas, de esas llamas sale un calor que llega hasta la tierra y que ayuda para que haya vida en el planeta. Así como el sol es una enorme masa, así es Dios Padre, el que todo lo ha creado, después están las llamas, que son las que nos permiten verlo, así es Jesús, el Hijo de Dios, que nos muestra a Dios, y, por último, está el calor que emite y que llega a todos lados de nuestro sistema solar, algo así es el Espíritu Santo, que nos da la fuerza y el amor de Dios para llevarlos a los demás hermanos a todos los rincones del mundo.

Dios son tres personas en una misma, cada una tiene una propiedad, pero juntas son el Dios todo Poderoso que nos ama para toda la eternidad.

El domingo pasado celebramos la fiesta de Pentecostés, en la que nos alegramos mucho porque el Espíritu Santo de Dios, se posó sobre los discípulos y los envió a predicar el Evangelio. ¿Ya te diste cuenta de lo que hace el Espíritu Santo? Es el que nos pone en el corazón la sabiduría, el amor y la fuerza de Dios, para que vayamos con las demás personas y les transmitamos que Dios es amor, que Dios nos ama y nos salva, que Jesucristo se entregó para limpiar nuestros pecados y reconciliarnos con Dios.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Acaso todo lo que haces te acerca a Dios o lo pasas por su criba? Querido adulto mayor, cuando haces algunas cosas que te alejan del Señor, provocas sufrimiento, no solamente para ti sino también para los que amas. ¿Alguna vez has sentido que sufres en vano? Y si es así, ¿cómo lo has solucionado? Es decir, ¿qué te mueve, ¿qué te ayuda a seguir adelante?

Me gustaría pensar que es una fe inquebrantable aunada con las obras y las palabras de Jesús. Quiero pensar que pensar en Jesús hasta te cambia de humor y te alegra saberte hijo de Dios. Querido adulto mayor, Jesús es más que una persona, él es La Verdad. Jesús te quiere cercano, sin embargo, jamás te obligará a que lo abrases y lo aceptes en tu corazón, él te quiere libre para decidir.

Tu libertad te da la facultad de elegir tu camino, al final Jesús espera que enfrentes el sufrimiento, que tengas confianza, que tu corazón se llene de fe y que, a través de la oración, la caridad, la solidaridad y la responsabilidad. Dale gracias a Dios por su amor infinito y contemplar sus maravillas, se vale tener un momento de oración para agradecer lo que Dios te ha dado. Espero que la gratitud que alimenta al alma habite y se quede en ti.

Jesús guía a nuestra familia, él es La Verdad y nosotros nos acogemos bajo su amparo. Procuramos contemplar y agradecer sus maravillas, simplemente tener comida en la mesa es para agradecerle al Señor por su bondad y generosidad. En nuestra familia oramos, leemos, aprendemos acerca de nuestra religión, pero más que nada procuramos



mantenernos firmes en la fe, sin importar el lugar o circunstancia, enfrentado los sufrimientos para crecer en santidad. Deseo que ustedes, padres y madres de familia, crezcan en santidad, manteniéndose inamovibles en la fe, orando como familia, acercándose al Señor no solamente en los momentos de necesidad sino también en los de alegría y gozo. Que sus corazones se llenen del Espíritu Santo y que, al contemplar la obra de Dios, se maravillen y se llenen de agradecimiento,





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD

Cada año, el Domingo posterior a la culminación del Tiempo de la Pascua con la solemnidad de Pentecostés, la Iglesia celebra la solemnidad de la Santísima Trinidad, de manera que quede siempre claro y patente que ni la Pascua es fiesta de Cristo ni Pentecostés lo es del Espíritu Santo, sino que siempre, toda celebración en la Iglesia, cualquiera que esta sea, es celebración del Padre que envió al mundo la Palabra de Verdad y el Espíritu de la santificación para revelarnos – y actuar en nosotros – su misterio – es decir, su plan de salvación trazado desde antiguo – como efectivamente nos lo invita a orar la oración colecta de la Misa.

No en vano, la Iglesia siempre ora a Dios todopoderoso y eterno – el Padre – por nuestro Señor Jesucristo, en la unidad del Espíritu Santo, o bien, por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

En este tenor, las lecturas de la Palabra de Dios quieren llevarnos a experimentar la progresiva manifestación de Dios, que, en la historia del ser humano, transformada por su irrupción en ella en historia de salvación, nos manifiesta y hace participar de su intimidad, a través del envío de su Hijo único y del Espíritu Santo.

Así, en efecto, oración colecta, al evocar el envío de Cristo, quiere remitirnos a este plan de salvación que ya se esbozaba con el anuncio profético del Mesías, pasando por su Natividad, para llegar a su culmen en el Misterio Pascual de su Pasión, Muerte, Resurrección y Glorificación que apenas hemos celebrado; es decir, nos remite a todo el Misterio de Cristo, el enviado y revelador del Padre. Pero igualmente, al evocar el envío del Espíritu de santificación, insiste en esta presencia del amor de Dios derramado en nuestros corazones que continúa y realiza en aquí y ahora de la Iglesia este mismo plan de salvación divino.



Lo anterior nos quiere llevar – continúa la oración colecta – a un conocimiento del Dios Uno y Trino, pero no un conocimiento teórico que se limita a la dimensión intelectual, sino que, como invita el Salmo, a cantar la maravillas de Dios que las sigue realizando en el hoy permanente de su pueblo en general y de cada uno de sus miembros.

Así, la profesión de la fe no se limita a una fórmula pronunciada por los labios sino a una vida que corresponde al conocimiento de esta Verdad: “Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí” (cf. Jn 17, 22-23), la verdad plena a la que el Espíritu Santo nos va guiando permanente (Evangelio de la Misa).

En consecuencia, este conocimiento, que es vida nueva que brota de la esperanza de participar de la gloria de Dios (Segunda lectura de la Misa), se convierte en adoración, que no es otra cosa sino en ofrecer el sacrificio agradable a Dios: la ofrenda de nuestras propias vidas como hostia viva, santa y agradable a Dios (cf. Rom 12, 1ss), a ejemplo de Cristo que revelándonos al Padre, nos enseña a cumplir su voluntad (cf. Heb 10, 5ss) y nos posibilita para ello gracias al Don de su amor (Segunda lectura y Evangelio).

De esta manera, la celebración de esta solemnidad quiere recapitular en cierto modo las celebraciones pascuales, evocando su origen en el Dios verdadero que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, para proyectarlas como plan divino que se quiere volver concreto en la vida de sus fieles guiados por la Palabra a lo largo de este Tiempo largo durante el año, que llamamos Ordinario.

